

## EL ORDEN ESENCIAL Y LA INTELIGENCIA

1.- Todas las cosas están dirigidas por **su** esencia o naturaleza a **su** propio **bien**, como a su fin. Están *organizadas de tal manera que su* actividad se ordena al bien del individuo y de la especie, con cuya *posesión se enriquecen en su propio ser*. *Toda la actividad del mundo aparece como un esfuerzo en busca de un perfeccionamiento o realización de cada uno de los entes y del conjunto de todos ellos en el universo*. El mundo material, regido por el determinismo de las leyes físicas, químicas, biológicas e instintivas, está ordenado a **una** meta o fin, como a su bien o realización plena de su ser. Por la misma naturaleza de estas leyes, tal bien se logra necesariamente, sin autoelección de la actividad por parte del ente que la realiza. Este orden aparece **aun** con más fuerza y evidencia en **los** dominios de la vida. La actividad vital se realiza en busca de un desarrollo o plenitud **esencial**, que está presente en el ser desde **sus** primeros pasos en la existencia. La esencia del árbol o del animal plenamente desarrollado **está como** presente, es la meta o fin al que se dirige, desde la primera **célula** o simiente que la origina. La actividad vital -Y también la que **no lo es**- está informada y dirigida hacia ese desarrollo pleno del ser -cuya consecución en el tiempo se obtiene sólo más tarde, a veces después **de** años- que como una idea interna, presente en él, lo dirige y gobierna en busca de su propia realización.

2.- En el panteísmo de Hegel esta idea funciona como interna y constitutiva del universo, más aún, el universo mismo, material y espiritual, no es sino el desarrollo inmanente de esa idea -Por **eso dialéctico**- en busca de su plena actualización. La realidad es una **Idea**, que se desenvuelve interna y dialécticamente en busca de su plenitud o Acto puro y consiente. Se trata de un principio espiritual, **de** una idea que es por **sí** misma y que emprende un camino inmanente y necesario de actualización fenoménica sucesiva en busca de **su** conciencia y perfección divina. El mundo material, con todos sus entes determinados, y el hombre mismo y su marcha por la historia, son los jalones fenoménicos necesarios, involucrados siempre en el último de ellos, en busca de un desenvolvimiento total del Acto puro de Dios. Por eso, llegado el desenvolvimiento a esa cima, logra conciencia de sí como idea, que engloba en su inmanencia toda la realidad presente y pasada, para ella siempre presente o actual.

3.- Hegel ha vislumbrado la verdad, pero la ha conceptualizado mal y, por eso, ha caído en el panteísmo, el cual, al identificar lo finito con lo infinito, lo inmutable con lo cambiante, lo necesario con lo contingente y lo espiritual con lo material, se destruye por una contradicción interna. Especialmente en la explicación de los hechos materiales, la teoría hegeliana no resiste la crítica ya que el proceso de los seres materiales y vitales son ordenados pero no concientes. El orden o dirección de la actividad múltiple hacia un bien o fin que aún no existe y a cuya existencia precisamente se ordena, no puede explicarse sin la influencia o causalidad de ese fin que, sin existir en sí mismo, debe existir de alguna otra manera para poder actuar y ordenar aquella actividad. Esta existencia de un ser que no existe en sí mismo no puede ser otra que la lograda como objeto de la inteligencia. En efecto, el único ser que puede dar existencia a otro en cuanto otro -ob-jectuín- es el ser espiritual o inteligente, en la riqueza de cuyo acto hay capacidad de acto o realidad para otro ser que él realmente no es.

*Hegel vio claramente que la idea conduce y guía. el proceso de la actividad del mundo, sin exceptuar el ser material; pero se equivocó al colocar la idea -por su misma esencia, espiritual- en la inmanencia y constitución del ser material. La actividad material ordenada o conducida hacia el fin, antes de que éste exista, en busca de alcanzar su existencia, única ente tiene sentido por la idea, por la inteligencia que, desde fuera de esa materia inconsciente e incapaz de pensar, la ordena o conduce a su plenitud, como a su fin o bien, sin que la materia misma lo sepa o tenga conciencia de ello. De aquí que el mundo esté ordenado por una Inteligencia, por la Inteligencia creadora divina.*

*Para llevar las cosas a su fin, para ordenarlas, Dios imprime en las cosas o, mejor, constituye su esencia, su acto esencial o forma, que, sin ser enteramente inmaterial e independiente de la materia, es decir, sin ser espiritual, no es tampoco material. La forma o acto de la esencia es la cuasi-idea con que Dios actúa o da realidad a las esencias, como participación necesaria y eterna de su Inteligencia; la cual no puede pensar su propia e infinita Esencia, sin constituir y ver los infinitos modos finitos de participabilidad de la misma. La forma o acto esencial -eterna y necesaria- se realiza en sí misma por la existencia contingentemente recibida, pero ella es anterior, eternamente anterior a la existencia: es como objeto necesario y eterno por y en la Inteligencia divina. Por eso, sin ser una idea en sí misma, la esencia o la forma que la constituye como acto, está constituida por la Idea o Inteligencia divina, como su Causa constitutiva ejemplar, y está impregnada de inteligibilidad o verdad y, por eso mismo, es capaz de ser aprehendida y ser objeto de la inteligencia, y es la que fundamenta y guía internamente el proceso de actividad de un ser hacia la plenitud o realización de sí. La esencia, en cuanto principio de actividad, se llama naturaleza.*

4.- *Toda la actividad del mundo y del propio hombre -quien también tiene una esencia y forma espiritual, que es el alma-, desde esta esencia cobra orden y sentido o inteligibilidad, precisamente porque esa esencia está constituida por el Pensamiento divino, donde el Sujeto se identifica con el Objeto, el Pensar con el Ser. La esencia o forma, que brota de Dios, como capacidad capaz de existir fuera de él, como objeto de su Pensar necesario, es, por eso mismo, la que imprime la inteligibilidad o verdad y el orden en las cosas y en el hombre.*

5.- *La actividad que inherente de la esencia o naturaleza de las cosas en busca de su actuación o realización de su existencia, en los seres materiales y vivientes hasta el animal inclusive, capaz de conocer y apetecer - los objetos concretos, está dirigida a su bien como a su fin por leyes o modos de actuar necesarios del sujeto. Tales leyes físicas, químicas, biológicas e instintivas, que dirigen al mundo a su bien., lo hacen cosmos o universo, es decir, ordenado. El hombre, en cambio, es un ser espiritual, inteligente, capaz de aprehender el ser trascendente como ser y, por eso, capaz también de conocer cualquier ser, como distinto del suyo, del cual por eso mismo tiene también conocimiento o conciencia; y siempre bajo la noción universalísima de ser es capaz de aprehenderlo a ese ser como adecuado a su apetito, es decir como bien y es también capaz de apetecer cualquier bien determinado, siempre bajo la noción de bien; y por esa razón también es libre, capaz de querer o no un determinado objeto, en cuanto participa del bien pero no es el bien. El hombre está ordenado por su actividad espiritual, inteligente y volitiva, al ser trascendente, como verdad y bien y, en última instancia o como a su último fin, al Ser trascendente de Dios, que es Verdad y Bondad infinitas, con cuya Posesión logra su actuación o perfección espiritual específica y su consiguiente felicidad.*

*A fin de ordenar la actividad del hombre a Dios, como a su Fin supremo y Bien trascendente definitivo, cuya posesión le confiere la plenitud inmanente de su actividad y de su ser, Dios le ha dado al hombre una ley, conforme con su manera de ser y actuar espirituales, una ley que se le comunica por la inteligencia, quien en su propio ser o naturaleza y en la de las cosas con relación a ella de-vela el orden jerárquico de las mismas con respecto al hombre y del hombre con respecto a Dios, su Bien supremo, con el consiguiente camino para llegar a sí; Fin divino -norma o ley moral natural-. Esta se le presenta con necesidad moral u obligación, la cual no quita su libertad Psicológica o dominio sobre su propia actividad, al contrario la supone y se apoya en ella. Por medio de la ley u orden moral natural, que Dios hace participar al hombre de un modo consciente, éste es conducido a su Fin o Bien supremo, de acuerdo a su naturaleza espiritual, inteligente y libre. A diferencia de los seres puramente materiales, el hombre, por su espíritu, no es un mero ejecutor inconsciente de obrar necesario, sino un colaborador consciente y libre de Dios y artífice de su propia perfección, que acepta y acata el orden divino de las cosas y de su propio ser y actividad, y con él su propio orden o perfección inmanente humana, que paradójicamente sólo se alcanza con la posesión del Ser trascendente de Dios. El orden impuesto por Dios al hombre por la ley moral natural es el orden o perfección esencial del pro-3io hombre: aceptando y cumpliendo la ley moral natural, la ley de Dios, sólo entonces, el hombre se realiza plenamente a sí mismo. La palabra de la Escritura: servire Deo, regnare est, Servir a Dios es reinar, encuentra también cumplimiento en el orden natural, como la filosofía lo aprehende y fundamenta.*

*6.- De aquí que cuando se niega la realidad de las esencias y el orden esencial provenientes de las exigencias o deber-ser de las esencias, todo el orden axiológico: el orden moral, el derecho, el arte y la técnica, se derrumba y, con él, también se diluye correlativamente el conocimiento de los mismos que es la inteligencia; y también viceversa, cuando se niega el valor de la inteligencia para aprehender su objeto propio que es el ser, se niega o se declara incognoscible el orden de la esencia, de sus exigencias axiológicas y su inteligibilidad.*

*Por eso el existencialismo anti-esencialista y el anti-intelectualismo o irracionalismo se implican mutuamente. Al negar las esencias o notas permanentes de un ser, el existencialismo lógicamente debe negar el valor de la inteligencia, ya que la priva de su objeto. A Su vez, el irracionalismo, al negar valor a la inteligencia niega la realidad o cognoscibilidad de su objeto que es el ser y la esencia. Esta negación anti-intelectualista existencialista conduce a la destrucción de todo el orden metafísico y, consiguientemente, del orden moral y, en general, axiológico, de valor absoluto. En efecto, si no hay esencias ni inteligibilidad, los seres no son, y la ex-sistencia -en y por la cual son los demás entes- si se niega el valor de la inteligencia no es inteligible, no tiene sentido ni razón ni causa de ser: ex-siste, pero no es, o, en definitiva, es nada. Con el irracionalismo el existencialismo priva de fundamento, de esencia, al esse o ser, con lo cual reduce a éste a puro ex-sistir o nada. Hace también inaccesible el camino al Esse o Acto puro del Ser de Dios, sólo alcanzable por la vía del razonamiento metafísico, que se funda en la inteligibilidad del ser contingente y en su existencia y en la exigencia de esta esencia contingentemente existente, de un Ser o Esse necesario, también sólo aprehensible por la inteligencia. Imposibilita a la vez la moral y todo el orden de los bienes o valores, porque sin esencia es imposible toda exigencia ontológica y su formulación en normas absolutas y trascendentes de la libertad y conducta humanas. Brevemente, la norma no es sino la expresión de una exigencia esencial, que pierde todo sentido sin la esencia.*

*El existencialismo ha querido substituir esta auténtica moral de normas absolutas - expresión intelectual de una exigencia o deber-ser esencial, que la libertad humana debe realizar o dar existencia-, por una moral sin esencias ni normas ni valores, por una moral de la situación, donde la ex-sistencia o auto-elección de sí elige y crea consigo misma el valor y la elección moral. Sólo hay una libertad creadora de sí, abandonada a sí misma, y no se ve -por algo es una moral irracionalista- qué sentido pueda conservar todavía la palabra moral, donde sólo es la actividad misma. Una pura ex-sistencia o actividad no tiene sentido moral, ni de buena ni de mala, simplemente existe no cabe en ella nada que la pueda valorar. La moral de la situación es moralmente un equívoco, es lisa y llanamente un amoralismo absoluto. Lógicamente, privados del orden moral natural, también el orden jurídico y social se derrumban, carentes de fundamento. También las reglas del arte, negado el orden esencial de la belleza, pierden sentido. Nada hay intrínsecamente bueno o malo, mandado o prohibido, justo o injusto, hermoso o feo. Todo es lo mismo: libertad o ex-sistencia creadora de sí misma. No solamente el amoralismo actual, sino las llamadas expresiones de arte, sin formas ni contenido, sin orden interno alguno, en una palabra, sin esencia, han conducido a expresiones que han perdido todo sentido de arte como expresión de auténtica belleza. Perdida la esencia y sus exigencias, se ha perdido la inteligibilidad o verdad, el bien y la belleza, la forma, la melodía, la armonía, sólo queda el caos existencias, el ruido, el desorden, manchones de colores y conjunto de trazos informes, sólo queda lo absurdo y la nada. Se ha perdido lo específicamente humano, lo espiritual, la inteligencia y la inteligibilidad, la esencia y todo el orden esencial, que de ella emana, en todos los ámbitos de la cultura. El hombre ha sido sustituido por el animal, y ha desaparecido de su horizonte el orden esencial e inteligible y con él la cultura.*